

ct

Efecto Dulcinea

de
Concha Rodríguez

(fragmento)

*PERSONAJES:**LOLA.**AMANCIO.**BRAHIM MAMADOU.**VECINA.*

ACTO I.

Un gran loft, de grandes ventanales, con estores beige marcando hondas sugerentes, y una mesa de despacho, presidida por un sillón cómodo y por otro silloncito al otro lado de la mesa. Por el mobiliario –mesa, sillones, mueble gris claro metalizado, sofá de dos cuerpos- y los elementos mínimos de utilería – teléfono, ordenador y muchos, muchos libros- es evidente que nos encontramos en una oficina, en un despacho, en un lugar de trabajo. En el caso que nos trae es la Editorial Dulcineas que dirige LOLA.

En escena está LOLA, una mujer de mediana edad, según ella. Con un aspecto rotundo. Una mujer urbanitas, a simple vista fuerte, poderosa, glamurosa y a simple trato con muy pocos escrúpulos. En el trato profesional copia cánones muy masculinos, mezclando frialdad y amabilidad, aunque su feminismo es llevado al extremo en algunos momentos.

Al otro lado de la mesa, sentado, AMANCIO, un hombre muy atractivo, muy cuidado, impecablemente vestido. Escritor no reconocido, pero brillante. Amancio observa a LOLA como si fuese el más observador de todos los psicoanalistas.

AMANCIO

“Soberana y alta señora: El herido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu hermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afinamiento, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que además de ser fuerte es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo. Si gustares de socorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo.

Tuyo hasta la muerte,

El caballero de la triste figura”.

LOLA

Pobre Dulcinea.

AMANCIO

Amada enemiga mía, es un auténtico poema de amor.

LOLA

Cuánto sinsabor.

AMANCIO

Es totalmente cómico. Sólo una buena ración de amor cortés.

LOLA

No mientas. Si recibieses esa carta de un desconocido, saldrías literalmente por patas.

AMANCIO

No. El amor es lo que tiene, es totalmente sedante. (*A ella.*) Te conozco poco, pero creo que tú hubieras caído fulminada.

LOLA

No me conoces nada, Amancio.

LOLA nos regala un monólogo dedicado a Dulcinea del Toboso. AMANCIO la escucha escrupulosamente.

LOLA

En un lugar de la Mancha, cuyo nombre es el Toboso, nací yo. Honré a mi pueblo con nacer allí, que pude haber nacido en cualquier otro, que muchos hay, tantos que no me sé ninguno, ninguno más que el mío que bien en boca de todos está y siempre para bien, así que no tengo necesidad de mentar cosa que no conozco, que para andar por tierras, ya está mi prometido, mi muy noble Señor Don Quijote de la Mancha, el de la Triste Figura, que todos me traen recado de la cara de pena que tiene, recordando mi piel de seda, que dice él que tengo yo... Que debe ser verdad, porque con todo lo que él ya tiene conocido, debo superar con creces en hermosura a tanta mesonera que sólo están para dar gusto al cuerpo de hombres hambrientos.

El sí que viaja, con todas sus alhajas, con escudero, con caballo y burro de carga, con todo lo que hay que llevar para recorrer los campos, desafiante. ¡Valiente mi señor!

¡Hombre más que ilustre para llevarlo a orgullo!

Mi hombre, y eso que yo un hombre, de carne y hueso, no había tenido el gusto de enamorar.

Siempre me habían dicho, pues esto se viene diciendo desde que el mundo tiene playas, que el amor tarde o temprano llega, que no me preocupara, que ya vería como el día menos esperado llamaría a mi puerta el amor... Yo no lo creía, pues novelas nunca había leído -estaba muy mal visto en una mujer eso de leer-. Pero sí que es verdad, que el día que menos hubiera podido imaginar, me llegaron noticias de un lugar cercano, pues en el remite sólo figuraba el nombre de mi señor, Don Quijote de la Mancha y al menos ya podía decir que tenía un novio, aunque ausente, que queda muy bonito eso para una mujer honrada y en edad de merecer. Luego que estés contenta y satisfecha, ese es otro cantar, pues con tantas batallas y avatares que aguantamos, ni las casadas lucen cara contenta; que esa piel tersa y lozana, sólo las mesoneras las lucen y es por ello de estar al día en estiramientos y pelea con las carnes.

Yo me llamo Aldonza, Aldonza Lorenzo, y mi gran amado tuvo a bien cambiarme el nombre, que muy acertadamente hizo el que bien me quería... pues no entiendo por qué mis padres a una niña chica, tan chica que recién nacida nada más que estaba, deciden ponerle Aldonza... "María, la niña se llamará Aldonza", le diría mi padre a mi madre, mirándome a la cara y riéndose de mí... y mi madre, aún atolondrada por los gritos que dicen que dio, le diría que sí: "Se lo merece, con lo que me ha hecho pasar la mal nacida", que di a venir de nalgas y debió muy mal pasarlo.

O bien fue mi madre, que por herencia o castigo, quien mirando mi cuerpecito entero, me imagino, por lo que de mí cuentan las malas lenguas, que sería una hembra tirando a macho, con bigote y pelo en pecho, tirando a hombruna, seguro que mi llanto sería ronco y, tras la contemplación de cosa tan triste, mi madre vio a bien inscribirme en los papeles como Aldonza Lorenzo.

Con los años fui creciendo, mi casa era de labriegos y yo era uno de ellos.

Y poco más de mí se sabe... Bien sabe Dios que no me quejo, mujer española soy y me aguanto con lo que la historia quiera escribir de mí, pues todas sabemos lo poco que pintamos de puertas a fuera en nuestra historia y letras y que los personajes bien se manchan de cómo piensa el pueblo y ahí

está, que los dedos de una mano cuentan las páginas que hablan de mí. Yo quisiera haber dado más a las mujeres, defendiendo mi causa; más brío tendrán caballos y burros en nuestra historia que una dama, aunque sea la inigualable Señora, así también me llamó y me gusta recordarlo. Más hubiera yo querido cambiar la historia y ser yo la letrada y leer y leer y salir a vivir lo leído. Aunque fuera en la mente y en el alma jugar a ser libre.

Tras dar por finalizado el monólogo, LOLA hace el amago de saludar al respetable y AMANCIO aplaude despacio, pausado y como regalándose a sí mismo gran parte del aplauso.

AMANCIO

Cómo has podido memorizarlo tan rápido. Creo que es un detalle y un regalo para tus invitados.

LOLA

No memorizo, es un pequeño pinganillo en el que grabo todo. Dicen que Sancho también memorizó aquella terrible carta. La presentación va a dar que hablar. Quería algo así, tratando a Dulcinea tal como creo que merece ser tratada, dejándola que se defienda.

AMANCIO

Más que defenderse, se ataca a sí misma con uñas y dientes. No creo que ella pensara eso de sí misma.

LOLA

Me has pillado muy bien lo que quería contar. Nada más. No tienes porqué compartir mi propuesta.

AMANCIO

Veremos la respuesta en la presentación.

LOLA

Ya te contaré.

AMANCIO

¿Me contarás? ¿No estoy invitado?

LOLA

Tú no puedes estar en esa presentación. No es lógico que si has escrito el texto, tengas que estar allí por todo el medio.

AMANCIO

¿Por qué?

LOLA

Aunque sea sólo por respeto hacia mí.

AMANCIO

Soy muy discreto.

LOLA

Cobras por ser discreto.

AMANCIO

No hay más que hablar.

LOLA

Tengo que empezar a creermelo a partir de ahora que tu texto es mío, defenderlo y quererlo como tal. Recoger los halagos y aceptar las críticas. Y tú, ya sabes, retirarte tranquilamente y esperar nuevos encargos.

AMANCIO

Suena bien.

LOLA

Me gustas mucho, no lo dudes. Tienes un alma femenina muy marcada. Conmigo te vas a hartar de trabajar. No te faltará. Me gusta mucho más trabajar con la parte femenina del hombre que con la propia mujer.

AMANCIO

Perfecto. Y la próxima vez, vendré de negro absoluto.

LOLA

¿Cómo?

AMANCIO

Soy tu negro.

LOLA

No me gusta ese tipo de bromas. Si no ves esto (*coge unos folios y los tira hacia él con desprecio*) como un trabajo puro y duro, enciértrate en tu casa, estruja tus ideas y hártate de latas de atún, esperando que el maná del Planeta caiga justo encima de ti.

AMANCIO

Entendido. Era sólo una broma.

LOLA

En mi trabajo no acepto bromas.

AMANCIO

¿Pagáis pronto?

LOLA

Eso no lo llevo yo. (*Saca una tarjeta de un tarjetero.*) Toma, está cerca. En coche unos veinte minutos. Ve cuando quieras. No me gusta andar con dinero.

AMANCIO

Dinero a la creatividad, es como el agua al aceite.

LOLA

Muchas gracias.

AMANCIO

Gracias a ti.

AMANCIO hace amago de levantarse y se dirige a despedirse de LOLA. Ella cortante.

LOLA

¿Quieres un té?

AMANCIO

(Descorado, vuelve a sentarse.) Muy amable.

LOLA

Me gustó mucho tu pequeña novela. Vamos a esperar un tiempo y la lanzamos.

LOLA se dirige a una mesita auxiliar y enciende una jarra de agua. Vuelve a la mesa y a la conversación, pasando del té y de su compromiso. Sin disculpas.

AMANCIO

¿Y quién firmaría mi novela?

LOLA

¿Cómo?

AMANCIO

¿Sería tuya o sería mía?

LOLA

Tuya, por favor. Yo firmo ideas mías, que no tengo más remedio que encargar a otros autores por falta de tiempo.

AMANCIO

No hablaba en serio.

LOLA

El escribir encargos ha sido siempre un oficio, todo un oficio. También tiene su arte. No es fácil. Pero vender tu obra, Dios, ¿tanta hambre tienes?

AMANCIO

Dejémoslo en que no estoy pasando por un buen momento.

LOLA

Tú lo has dicho, todo se trata de un jodido momento, pero hay que saber aguantar.

AMANCIO

¿Aguantar?

LOLA

Sí. Y empiezas a perder el miedo.

AMANCIO

El miedo a qué.

LOLA

El miedo a la vergüenza, a la culpa... Al fracaso.

AMANCIO

Son la misma cosa. No lo dudes.

LOLA

Ha sido una suerte encontrarte, Hay mucha química entre nosotros. La próxima vez te invitaré a cenar. Hoy tendrás que consolarte con un pequeño regalo.

*LOLA se levanta para dar la visita por concluida, pero se dirige a la biblioteca.
AMANCIO le sigue y ojea unos libros.*

AMANCIO

Estás muy especializada en Autoayuda Femenina.

LOLA

La literatura no creo que tenga sexo.

AMANCIO

Esto no es literatura. Llamemos cada cosa por su nombre. Los libros de Autoayuda son pura basura.

LOLA

Cervantes, el que nos trae, decía que en todo libro hay algo bueno, por muy malo que sea, que no es el caso.

AMANCIO

Dejémoslo en tragables, sólo si estás sufriendo un desamor insoportable o si quieres hacerte rica con ellos.

Lola busca entre los libros. Amancio va comentando los títulos con cierta burla.

AMANCIO

“La furia femenina. Mujeres que corren con los lobos”, de Clarissa Pinkola,
“Todas las mujeres somos zen.” (*Dirigiéndose a Lola.*) ¿Tú eres zen? Dice Ana Sabuki, que todas,

todas las mujeres sois zen y punto. *(Sigue leyendo títulos.)* “Mujeres que aman demasiado.”

LOLA

Ese es muy bueno.

AMANCIO

Lo absurdo de este tipo de libros es que ofrecen un paquete de recetas que prometen curarte una depresión con los mismos ingredientes que te hacen un bizcocho de avellanas.

LOLA ha ido seleccionando un buen puñado de libros y se los entrega a AMANCIO.

LOLA

Toma, creo que con éstos puedes hacerte una idea de por dónde van los tiros. Si quieres enriquecerte en este mundo, éste es el camino más rápido.

Ella le lleva directo a la salida. Le alargla la mano, le saluda secamente.

LOLA

Adiós, Amancio.

AMANCIO

Hasta pronto, Lola. Y muchas gracias.

Lola cierra la puerta y desploma el rictus de mujer fuerte, aunque toma aire y vuelve a la carga. Seguimos en horario laboral.

LOLA

Qué tío. Dios, qué tío. Qué angustia. Y sabrá Dios cuándo va a cobrar este desgraciado y aquí haciéndome la interesante. Es que esto es insoportable. Qué batalla más absurda. Abrir esta maldita oficina es perder dinero que ya no queda. *(De repente se paraliza y se echa una gran bronca a sí misma.)* Ya está bien. Basta. He dicho que basta. Fuera, fuera. Si estás negativa, al parque, a dar una vuelta. Vamos. Pero si te quedas aquí, te quiero positiva y a trabajar. Dolores, por favor, que hay que ser productiva. Hija, que puedes y lo sabes, que tú puedes. Vale, me siento y trabajo. Ya. Vale.

LOLA coge el teléfono y por la conversación habla con su asesor.

LOLA

Buenos días, ¿Qué tal? ¿Ha llegado algo? (...) Vaya, vaya con esa maldita nada siempre en tu boca. *(Ríe con ganas.)* Te he enviado para allá a Amancio Cambriles, para hablar del pago. (...) No es para tirar cohetes, una historia muy básica y bastante repetitiva, pero puede valer. Ya le haré unos arreglos y mi toque personal. (...) No, yo no me he atrevido. (...) Ya sé que no está la cosa para más encargos, pero sería quedarnos totalmente parados. Estoy en dique seco. Mi psiquiatra le ha recomendado descanso a esta cabecita mía. (...) Yo estoy muy bien. No lo dudes. (...) He recibido ya siete monólogos bastante acertados para la colección de las DULCINEAS DE HOY. Con dos más bastará y puede venderse a través de instituciones. (...) También lo firmo yo. (...) Sí, ese también es mío. Sí, que firme el contrato de cesión y el de confidencialidad y el último el referente a lo económico. Siempre en ese orden. Ponle a 90 días. Lo firmará. *(Mira el reloj, que marca las*

1,15 horas.) Madre mía, voy a ver si aprovecho la mañana que no he abierto ni el correo. Adiós.

Lola se engancha a su ordenador, debe iluminársele la cara. Entra y sale de páginas. El reloj que lo mancha todo en este tramo de la mañana debe volar. En dos minutos debe avanzar sus minutos a la velocidad del rey para meterse de lleno en las tres menos diez.

Suena el teléfono. Lola sale de su actividad frenética y responde.

LOLA

¿Sí? (...) Dios, lo había olvidado. Ya es casi la hora. ¿No puede ser mañana? (...) Vale, vale, no te pongas así. Sabes que no soporto hacer este tipo de papeleo. Pronto vamos a tener que saber hacerlo todo. (...) Ya sé que me dijiste que era el último día para poder aplazarlo. A ver guíame, que soy un desastre. (...) *(Como si se tratara de una carrera de fondo y estuviéramos llegando a la meta, los últimos diez segundos deben ser de auténtico sprint. Da a la tecla de ok y quedan sólo, sólo TRES SEGUNDOS. Sigue al teléfono. Dirigiéndose al ordenador.)* Y ahí te quedas. Vaya mañana perdida. Toda la mañana sin hacer absolutamente nada. (...) Ya tienes fraccionada tu deuda. (...) Tienes razón, Mi deuda. Meros eufemismos. *(Ríe a carcajadas.)* (...) Así ya no aparece mi nombre fluorescente, ¿no? (...) Pues a ver qué se inventan ahora para no liquidar. (...) Ladran, amigo Sancho, señal que cabalgamos (...) Vamos cerrando. Que la mañanita ha sido de locos.

LOLA abandona su sillón y va en dirección a la única habitación, por el camino va ya desmontándose de los 10 centímetros de tacón que luce. Viste ahora ropa deportiva. Y empieza a recoger escrupulosamente todo el material de oficina. Abre el armario impersonal de dos puertas y blanco metalizado y descubre una encimera, cocina, fregadero, plagada de especias, mortero, botes, escurrer platos, platos, cubiertos, una cocina llena de cajones hasta el suelo del que saca un mantel de colorines y cubre la mesa de oficina.

Suena el teléfono. Lola no lo coge.

LOLA

De tres a cinco la oficina está cerrada. Faltaría más.

LOLA echa un vistazo en un botellero y coge una de las botellas.

Hoy te vas a dar un homenaje, guapa. *(Sólo hay una botella llena, entre las vacías.)* No puede ser. No tengo vino. Esta es una pena desperdiciarla para mí sola. Dios. Una verdadera pena.

LOLA deja la botella en su lugar y abre todos y cada uno de los cajones, frigorífico y bolsas. Vuelve a sentarse en la mesa, esta vez la de su hogar. Y se derrumba.

Hogar, triste hogar. No sé cómo he podido llegar a esta situación, soy un maldito desastre. Necesito abrirme una botella de vino. Pero la que me queda es carísima. No hay peor momento que descubrir que hay una sola botella de vino, sólo que es tan cara, que es una locura abrirla sólo para mí y nada más que para mí. Estoy segura que si sólo quedara el culo de un tetrabrik cubierto de moho, abierto

hace más de un mes para cocinar unos chipirones, no dudaría en bebérmelo de un trago. Y entonces, no tengo más remedio que preguntarme, Pero Dolores, ¿qué concepto tienes de mí? Es que si tú no te quieres no te va a querer nadie... Y entonces lucho... ¿Tú que eres una mierda o una reina? No sé, pero yo no puedo abrirme una botella de 500 euros sin disfrutarla con nadie, sin que nadie me vea. ¿Qué tú no puedes qué? Tú estás tonta. Vale, pues estoy tonta, pero no la abro. *(De repente se paraliza y se echa una gran bronca a sí misma.)* Ya está bien, eh? No te grites... Venga, positiva, positiva. Dolores, por favor. Hija, que puedes y lo sabes, que tú puedes... No me aguanto más, vamos a hacer una pequeña llamada al psiquiatra online, es mi único amigo de verdad.

Lola coge su móvil personal y llama a su psiquiatra.

Hola, Paco. Soy Lola, (...) Sí, sé que no puedo llamarte, pero es que yo aún no salgo de mi asombro: No tengo vino. Sólo una botella de unos 500 euros que guardo para alguna ocasión. (...) ¿Qué? (...) No, no puedo abrirla (...) ¿Tú crees que puedo abrirla? (...) Es que no exagero, son 500 eurazos y ni siquiera tengo algo para acompañar. (...) Estranguladas todas las tarjetas, sino ya hubiera encargado algo para que me lo subieran. (...) Necesitaba hablar contigo, ¿puedo ahora? (...) No es lo mismo decírtelo a ti que a una grabadora. (...) *(Vencida y convencida.)* Vale, me grabo y lo dejo en tu buzón. El viernes me comentas. Adiós. (...) ¿SÍ? (...) Amancio, un encanto. Ha pillado lo que yo quería muy bien, pero debería no opinar tanto. Me hace sentir insegura. Hace lo que le pido, pero luego lo tira por tierra, no sé, me hace sentir pequeña. Me incomoda. (...) No es mi tipo y no seas liante. Te agradezco que me lo hayas presentado. Ya ha hecho su labor, gracias (...) Sí, me grabo y te lo envío todo por facebook. Necesito estar conectada contigo, Paco. Eres un sol (...) Sí, adiós, vale, vale, que yo también tengo vida privada.

Lola cuelga el móvil y va directa a uno de sus lapiceros y coge un pequeñísimo aparatito grabador muy discreto, lo manipula y se lo acopla al oído. Se echa en un diván y empieza a hablar como si a partir de ahora estuviera totalmente acompañada por su mismísima alma gemela.

He aquí mi vida privada: Paco, no me lo puedo creer. Como trabajo hasta las tres, cuando he querido meterme en la cocina he descubierto que no hay nada para comer. Ni congelados. *(Se levanta y va directa al congelador.)* Pero, bueno, yo siempre para adelante, como tú dices. Por algo me considero una nueva emprendedora de ésas que quieren siempre los que se ponen arriba, y como tal me he matriculado en cada uno de sus cursos de nuevos emprendedores. Para estar a la altura de ellos. Para moverme por el mundo con sus apuntes y conseguir sus recursos. Porque cursos he hecho para dar y tirar. Ya más que recursos, podría decir que tengo requetecientosdecursos y tú lo sabes, Paco. Me siento totalmente preparada para enmendar este entuerto.

Se dirige a uno de los cajones y saca un cuaderno y un bolígrafo. Se sienta en la mesa y se dispone a escribir.

A ver, prioricemos Dolores. Pon tus armas encima de la mesa. Te tienes a ti misma contigo misma. Vamos, Dolores. Tú sí que puedes, vamos, tú sí que puedes. Dolores, Dolores, Dolores... Dolores, vaya con mi nombre. Maldita premonición. Olvídate de eso ahora, porque cambiarte el nombre es una locura. Si no puedes cambiarlo, acéptalo. Recuerda. Me llamaban ya en el colegio LA DULCE LOLA ¿sabes, Paco? Yo era muy dulce... Maldita sacarina. Debemos ir al grano, Lola. *(Piensa durante un segundo.)*

Prioricemos: Número Uno, saber el problema: Hora de comer y nada para comer. Ok. No te vayas por las ramas, Dolores, que lo que nos trae es que literalmente y litoralmente yo no tengo nada para llevarme a la boca y es justamente la hora de comer. Ok.

Segundo. Número Dos: ¿Qué puedo hacer? Pedir ayuda, que nunca la pido y ya va siendo hora. Que de orgullosas están llenas las calles... Y la verdad, después de dieciocho años viviendo pared con pared con mi vecina y sin pedirle en mi vida ni una pizca de sal, yo creo como no puede ser de otra manera que puedo perfectamente hacerme la olvidadiza y pedirle una patata y un huevo, como tú me has asesorado... Sí, pedir sin más miserias.

Tercero o Número Tres. ¿Con qué recursos puedo contar para conseguir el objetivo? Pues yo misma y con toda mi verdad por delante, con toda mi lealtad y con las armas que he adquirido a través de mis lecturas. He leído todos los libros de AUTOAYUDA que hay en el mercado y ya es hora de que una mujer preparada y letrada, pueda salir por esos mundos de Dios y hacer historia. Así que manos a la obra y a ensayar la escena, a ver qué me invento.

Vamos, que tú puedes. Claro que puedes. Guapa, guapa y guapa. A ver, del tirón, ensayo: Hola vecina, que mira, que hay que ver como tengo la cabeza, que dirás que qué fresca, pero es que estoy haciendo un plato de éstos muy elaborados, porque tengo un montón de invitados hoy a comer y que cuando ya estoy metida en faena, pues que me falta un huevo. Sí eso es, sí, sí, sólo un huevo. Sólo eso, sí, un huevo para un oli de acompañamiento. “¿Qué que es un oli, cielo?” Pues es como un ali-oli, pero sin ali, porque es que luego ueli... *(Se señala la boca y rompe a reír. Muy divertida)*. Y da un gran acompañamiento al plato... “¿Una mayonesa?” Sí, así es, muy acertada vecina, como una mahonesa, pero más suave al choque en cielo de boca. Así es, claro así es.

Creo que estoy sobradamente preparada. Recuerdo el método: Debo imaginarme todas las posibles preguntas que puedan surgir de una mujer de su casa y yo, animal social de la noche single, pues ensayo como taparle esa boca que tiene con cualquier respuesta de mundo. Si todo va bien conseguiré un huevo. Y cuando lo tenga bien agarrado con las dos manos, negociaré la otra parte del menú.

Ay, vecina, que si no es ya muchísima molestia, pues también necesitaría una patata, una patatita, pequeña; una patatita, aunque sea muy pequeñita basta, es para espesar la salsa... Mujer, a ver si me lo puedes dejar y esta misma tarde yo te lo devuelvo.

Yo estoy segura de que esta misma tarde yo no podré devolvérselo, pero estoy mucho más segura que me va a decir que ni se me ocurra devolvérselo, que se enfadaría muchísimo si se lo devolviera, que para eso estamos.

¡Dios, que tampoco es para tanto! Solamente se trata de pedir una patata y un huevo, con eso yo como de sobra, nada más... Ya Lola, pero debes ir preparada.

Y cual torero se santigua y sale al pasillo. Duda y sigue pensando en alto todo lo que se le ocurre.

(Sigue hablando a su pinganillo.) Paco que salgo al pasillo. Paco, deberías verme, muy segura, la verdad, porque tanto Curso de Nuevos Emprendedores te da una seguridad y una chulería nata. Paco, me paro en la puerta y llamo al timbre. Hasta ahí, todo tal como lo tengo planeado. Ahora, Paco, debo valorar la respuesta e impulsos del sujeto receptor.

Espera un tiempo prudencial y vuelve a llamar. (---) Espera un rato razonable y vuelve a su casa.

Paco, que no está. No hay nadie... No puede ser, si escucho su olla exprés como vuela sobre sí

misma con la presión de un rayo retorciéndose sisisisis, pipipis, sisisisis, pipipis... y porque escucho al Piqueras tan clarito como si lo tuviera delante de mí contándome cualquier desgracia de las tuyas... Qué tonta soy. Bueno, tonta no, no te insultes. Qué ingenua soy Dolores. Cómo no se me ha pasado por la cabeza que cómo va a abrirme, que son las tres de la tarde, que están comiendo y pensarán que soy una rumana, de esas gitanas. La entiendo perfectamente, atacaré con los nudillos y le diré que soy yo, porque sé que están ahí.

Sale de nuevo al pasillo.

Paco, ataco con los nudillos y levanto un poco la voz: Consuelo abre, mujer, que soy Dolores. Suficiente... pero no responde. Insisto más alto, pero no más claro: Consuelo... Abre, mujer, que soy Dolores. (...)

Lola entra en casa muy enfadada y vencida.

No me lo puedo creer, pero es que no me lo puedo creer. Lo he notado claramente, delante de mis narices, porque se ha notado muchísimo. Le han bajado la voz a Pedrito Piqueras, he pillado perfectamente como Pedro se ha callado de momento, y han dejado de moverse todos los que están dentro de la casa. Pero a esa chillona asquerosa no pueden callarla, ahora la maldita olla expres suena aún más rabiosa, a ésa no pueden callarla... CHISCHISCHISCHISCHIS. Hay. Hay. Y cuando hay, suena. El humo y el dinero nunca pueden ocultarse. A éstos no pueden callarlos... Y yo no soporto ese asqueroso ruido. Paco, qué tipo de vecina tengo. Dios qué miedo. Qué sola. Dios, qué sola. Sólo te tengo a ti, Paco, y tú lo sabes. Eres mi único amigo.

Lola se quita la grabadora.

Qué vergüenza. ¿Qué concepto tendrá de mí ahora, Paco? Acabo de confesar una maldita debilidad... Te crees que tienes una vecina y no tienes absolutamente nada. Con lo que yo la he aguantado. Se me vienen a la cabeza tantas cosas:

Sigue...